

¡Qué no me echen carreta!

Do not tell me stories!

Natalia Andrea Palomá Barrera*

Fecha de recepción: 4 de marzo de 2012

Fecha de aceptación: 22 de de noviembre de 2012

La Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Matemáticas se encuentra estructurada por ejes de formación, uno de ellos es la Práctica Docente, en la se enmarcan estas reflexiones. Las prácticas se realizan cada semestre en colegios oficiales de Bogotá desde cuarto a noveno semestre, y cada una tiene un propósito respecto de la formación docente. Para el caso de quinto semestre, las acciones van orientadas al uso de recursos didácticos en el aula.

En la Práctica Intermedia II, las reflexiones giran alrededor de recursos didácticos usados y sobre su pertinencia en el aula. También sobre la labor del docente. Todas ellas permeadas por la actual situación de la educación en Colombia¹.

Hace unos años, antes de que estudiara esta licenciatura, una persona me dijo que los profesores hablan “carreta”, que por eso el país está como está en educación, que el quehacer docente se encuentra en el discurso y no en la práctica. Hace unos meses yo atacaba los comentarios de quienes pensaban así y consideraba que eran personas que no sabían qué significado tiene ser docente. Hoy, tras una larga crisis educativa (que empezó en 1992 e incluso antes), prefiero respirar pausadamente, detener un poco mis palabras y no defender a rienda suelta todo ni atacar desairadamente a quienes critican este oficio.

Si hoy tengo claro algo es que no es defender la profesión docente por defenderla, pelear por pelear la educación, ir a la clase por la clase y ya; este semestre fue muy distinto al anterior y, en verdad, fue distinto porque vi la realidad aún más de cerca. Observé muchas situaciones, algunas de las cuales no podré siquiera comentarlas aquí, pero con las que sí puedo me basta por ahora, casos como estudiantes que no quieren estudiar, un modelo en el que pareciera que hay una guerra entre profesores y estudiantes, un sistema que, a veces, no sabe quiénes son sus niños, ni cómo viven ni qué

piensan; en conclusión, una vida académica que, dadas las circunstancias en las que se encuentra el sistema educativo colombiano, desilusiona y quita la esperanza a muchos, tanto estudiantes como profesores.

Jaime Garzón (1998) en una conferencia que dio hace ya más de una década para los estudiantes nuevos en la Universidad Nacional, decía que la educación iba por un lado y los estudiantes por otro, es decir, una persona, un niño o un adulto está interesado en una cosa y le brindan otra totalmente diferente, le gustan determinadas acciones y las oportunidades que le ofrecen son otras; personalmente vi muy de cerca esta situación en el aula.

Considero que, en muchas ocasiones, lo que se brinda en los colegios no es ni muy necesario para los niños, incluso, ni muy importante; es decir, cuando estábamos en el salón, nuestros niños particularmente discutían y peleaban por múltiples y continuos aspectos y situaciones, y nosotros los practicantes —e incluso cualquier profesor— preferíamos seguir y tratar de avanzar con los temas de la clase, en vez de parar, detenernos y hablar sobre los problemas de los niños.

Si yo como estudiante o como profesora no tuviera la presión social que existe tras todo el modelo educativo, me hubiese tomado gran parte de muchas de las clases en las que hubo conflictos para tratarlos y discutirlos con los niños, para intentar conocerlos, identificar sus problemas, inquietudes, necesidades, pensamientos, entre otros aspectos de los cuales me hubiera gustado llevarme más de ellos. Es decir, quisiera que los niños hubieran aprendido más a ser personas que a medir, porque a un mundo como en el que vivimos, de rencores, de envidias, de soledades y muertes, le falta las personas sepan más sobre dar un buen abrazo que hacer bien una suma.

Y yo lo sé, es una utopía pensar así, dejar los índices y la competencia a un lado es complicado desde varias

* Licenciado en psicopedagogía por la Universidad Oberta de Catalunya, máster en Documentación Informatizada por la Universidad de Barcelona y en Logopedia por la Universidad de Comillas. Fundador de Espaciologopédico. Correo electrónico: espaciologopedico@hotmail.com

1 En el semestre en el que se desarrolló la práctica mencionada (2011-2) se llevó a cabo en Colombia una protesta estudiantil en contra de la reforma a la Ley 30 y, por lo tanto, las universidades y el país se vieron permeados por el movimiento estudiantil y las consecuencias de su movilización. De esta situación es la que se alude aquí.

perspectivas; pero, contrario a esto, considero que no se puede construir sanamente conocimiento, para este caso específico, conocimiento matemático, si los seres humanos que se involucran en dicho conocimiento no tienen las más mínimas nociones de comportamiento en un determinado lugar, lo cual no se logra de la noche a la mañana y, a veces, pienso que no se logra, porque los conflictos de los adultos están a la misma razón que los de los niños; lo que cambia son los lugares, las palabras y los motivos, pero los comportamientos son casi los mismos, pues pocas veces los humanos logramos comprendernos.

Como en la práctica pasada, en esta sigo pensando qué creían los niños de nosotros, cómo nos veían, qué sensaciones buenas o malas les producíamos, y para decir verdad mis pensamientos no son motivadores ni mucho menos halagadores, ya que esta práctica fue bastante difícil de asumir, porque en muchas ocasiones los objetivos no se lograron a cabalidad; tengo en mi mente muchas de las caras de los niños que no eran de alegría en nuestra clase y hoy en día considero que, como lo dijo Jaime Garzón, les dimos algo que a ellos no les interesaba.

Eso me hace volver al principio, cuando esa persona me decía que los profesores hablaban “carreta”, no estoy ni considerando esta frase como verdadera; pero tampoco la estoy desechando, estoy sencillamente analizando de mi propia práctica lo que puedo decir y considero que, lastimosamente, en muchos de los casos (no en todos, claro está) esta frase es bastante verdadera. Es muy fuerte y muy duro decirlo y más en un ámbito académico, pero lo digo porque es mejor alertar sobre algo que percibo en el ambiente educativo que callarlo y hacer parte de la tan cómoda masa.

Un proverbio chino decía que la práctica sin teoría es ciega y que la teoría sin la práctica es vacía; hoy cada vez más me convengo de esto y por eso agradezco sinceramente que estos espacios de formación se den, porque *práctica* es el lugar académico en el que todo lo bonito que se dice en contextos y toda la resolución que se hace en problemas y didáctica² trata de cobrar sentido; realmente, si no se presentaran estos escenarios en proyectos curriculares de formación docente, seguiríamos siendo profesores que hablan “carreta”.

Para cerrar, recalco que encontrar los errores y las fallas en lo educativo es muy fácil y hablar sobre lo que no funciona bien también lo es; lo complicado y bello está en el momento en el que nos pongamos a pensar qué hacer para comprender más a nuestros niños, para darles educación de calidad, para brindarles oportunidades en actividades

que les interesen y que a su edad les sirvan y, sobre todo, qué hacemos para construir seres humanos que sean capaces de llegar a adultos y comprender a sus semejantes, escucharlos y, sobre todo, para enseñarles a ser eso, *seres humanos*.

Y como ya hice lo fácil, no me gustaría dejar mis reflexiones criticando lo que observo, sino que, además, voy a dar mi opinión sobre una postura personal que de pronto a muy largo plazo puede funcionar. Existe un problema en la educación colombiana, hay diferentes intereses con las legislaciones que rigen lo educativo y, por ende, hay dificultades en los colegios, desmotivación en los estudiantes y profesores, unos porque no se sienten a gusto en un colegio y otros porque su profesión ha sido desvalorada, y estas situaciones se ven en nuestras prácticas y seguramente se verán en nuestro quehacer docente.

Por ello, para cambiar un poco (y he visto que hay gente que lo hace), no deberíamos esperar la superrevolución que cambie todo, el movimiento que de la noche a la mañana genere una nueva educación y que hoy unos se sacrifiquen por la educación de otros esperando que un día todo mejore en un abrir y cerrar de ojos; sino que en vez de esto, desde practicantes deberíamos ser conscientes de que si queremos cambiar la educación y de que si particularmente quiero ver caras felices en los estudiantes debemos empezar por una revolución personal, en cambiar, primero, nuestras vidas profesionales y nuestras, a veces, mediocres formas de actuar, y así proponer un gran cambio desde lo personal.

La revolución de la que tanto se habla en las marchas y se ve escrita en las paredes de las ciudades y universidades, debería ser por mí mismo, por proponerme ser mejor docente, más ávido de conocimiento, superar las luchas personales, primero, y luego sí intentar cambiar el mundo en masa, como diría Bill Gates en su séptima regla de oro: primero debo preocuparme por organizar mi clóset y después miro si puedo cambiar el mundo. Con esto digo que si ha de existir una reforma educativa en Colombia, esa reforma debería empezar por cada uno de nosotros, por nuestros compromisos y metas para ser mejores en lo que hacemos y para hacer de la educación algo que se construye a paladas de a poco y no de la noche a la mañana, un compromiso personal que, indudablemente, para mí mejoraría nuestras prácticas docentes, académicas y ciudadanas.

En cuanto a los recursos que fue el tema principal de esta práctica, considero que no todo material que se lleve al aula es un recurso didáctico, y con lo visto en las clases con los niños de segundo, se observó que, en ocasiones,

2 Práctica docente, contextos profesionales, problemas y pensamiento matemático avanzado y didáctica son los ejes que estructuran esta licenciatura.

aunque el recurso era pertinente, este se podía salir de las manos del docente, porque no le permitía adquirir conocimiento matemático.

Mi preocupación en cuanto a los recursos es que teóricamente el profesor es quien debe hacer que estos sean útiles en los procesos de enseñanza-aprendizaje; esto es una preocupación porque para nuestras clases lográbamos que una cinta métrica sirviera para muchos estudiantes, pero para otros no lo era; por ejemplo, para la evaluación que se realizó al finalizar el periodo, al darles el metro a los niños y pedirles que dijeran cuánto medía la baldosa del salón, algunos de ellos no vieron la necesidad del metro para responder a dicho punto; es decir, nos preguntaban y ¿para qué el metro? Mientras que para otros estudiantes su uso fue claro y evidente, por lo tanto, se plantea el cuestionamiento: ¿fue un recurso efectivamente el metro aun si no lo fue para todos?

Considero, entonces, que esto depende en gran parte del docente y de su conocimiento para ejecutar

un recurso de la mejor forma. Desde la experiencia de esta segunda práctica, pienso que su utilidad también depende de quien lo use o lo manipule. Es decir, no creo que el docente deba tener toda la responsabilidad sobre su funcionabilidad, porque lo que es un recurso para algunos no lo es para otros. Esto, muchas veces, se sale de las manos del docente por más conocimiento que tenga sobre el material didáctico y su función.

Para concluir, los recursos didácticos fortalecen el proceso de formación de un profesor de matemáticas, ya que brinda herramientas sobre los materiales y objetos que se pueden usar para determinado tema y su correcto funcionamiento.³ El profesor puede reflexionar sobre sus ventajas, desventajas y posibles errores al ser usados. En la construcción de la magnitud longitud, hacer que los niños construyan el metro en cartulina o cualquier otro material no tiene ningún sentido didáctico si no hay una intención de aprendizaje diferente de la mera reproducción.

3 Algunos de los elementos usados en dicho proceso de construcción de la magnitud longitud fueron mesas, sillas, partes del cuerpo, palos de balsa, pita, cintas de colores, cinta métrica.